

rece que se dá demasiada importancia al elemento geológico, que si bien es muy importante, no debe predominar sobre los demás.

La geografía política pura debe ocuparse de las formas de gobierno, religiones, lenguas, costumbres, comercio, industria, etc., de los pueblos y de sus relaciones entre sí, limitándose por lo tanto casi á las definiciones.

La geografía descriptiva, por más que haya redundancia en esta palabra, debe comprender la descripción física y política de las diferentes naciones. Debemos hacer observar aquí que sería en nuestro concepto conveniente separar la geografía de España de la general, y formar con ella una asignatura aparte como se hace con la historia. Sólo así puede darse á los alumnos un conocimiento completo del propio país, que es el más importante.

La geografía debe cumplir ciertas condiciones que no estamos en el caso de enumerar y desarrollar, nos contentaremos con indicárlas. Ante todo debe ser exacta, y por lo tanto, continuamente renovada; le hace falta la exactitud como descripción y bibliografía. El geógrafo trata de países sin haberlos visitado, sin haberlos estudiado detenidamente y no puede remediar este grave inconveniente más que por la ciencia, la erudición y la experiencia que dá un largo estudio de estas materias. No basta aun esto, es necesario que tenga *espíritu de crítica* que le haga desechar los errores antiguos ó populares, *buen sentido* imperturbable que le tenga prevenido contra las palabrerías de los viajeros y contra toda clase de exageraciones. El geógrafo no debe ser un utopista, huirá de la pura especulación, es un registrador de hechos, debe preservarse de los sistemas y de las generalizaciones. Recordará siempre que se ocupa de una ciencia positiva que reclama orden y método, pero que cambia rápidamente y en que todo envejece pronto.

Los congresos geográficos, inaugurados con el que tuvo lugar en París en 1875, han de contribuir poderosamente al adelanto y á la generalización de la ciencia. Se dividió en siete grupos que se referían á la geografía matemática, hidrográfica, física, histórica, económica, didáctica y á los viajes, en los que se discutieron numerosas é importantes cuestiones. La exposición geográfica, que al mismo tiempo se verificó, produjo también excelentes resultados.

#### V.

España no es de las naciones que ménos han contribuido al adelanto de la geografía. Lo prueban los nombres de Colon, Magallanes, Vasco Nuñez y otros muchos viajeros. La lista de las obras de geografía publicadas por los españoles en los siglos XVI y XVII, es

también muy extensa. Bástenos citar á Martín Fernandez de Enciso, Hurtado de Mendoza, Fernandez de Medrano, Borsano, Nuñez, Olmo, Ortelins y Rojas.

En tiempo de Felipe II se redactó un formulario de preguntas que habían de contestar los gobernadores, alcaldes y demás autoridades de Indias para hacer la descripción completa de los dominios de España.

Durante este mismo reinado, el maestro Esquivel levantó la carta general de España, cuyo monumento se ha perdido lastimosamente.

En tiempo de Felipe V se hicieron en toda España operaciones geométricas para construir una carta exacta y circunstanciada de España. Con arreglo á estas operaciones durante el ministerio del marqués de la Ensenada trazaron la carta los padres jesuitas Martínez y Vega en veintitres hojas, quedando terminada en 1743.

El mejor mapa de la península que existía á principios de este siglo era la «Carta de los reinos de España y Portugal» en la escala de  $\frac{1}{310,000}$  publicada por D. Tomás Lopez. El de Capitaine sólo comprende la parte N. E. de la península como continuación al de Francia.

El capitán de Ingenieros (hoy coronel retirado) D. Francisco Coello emprendió en 1850 la publicación de los mapas de todas las provincias de España en la escala de  $\frac{1}{200,000}$ , que aunque no terminados, son ya modelos de exactitud, teniendo en cuenta la variedad de datos que tiene que reunir y coordinar. Estos trabajos sirven hoy de base al mapa que el Depósito de la guerra está publicando por hojas y en la misma escala de toda la península.

Pero la publicación del mapa oficial es una necesidad, que fué reconocida al crear en 1853 la comisión militar del mapa de España, cuyos trabajos continua hoy el Instituto geográfico con una precisión desconocida en otros países. Ha empezado ya la publicación del excelente mapa topográfico en la escala de  $\frac{1}{50,000}$  que es un modelo de grabado y de buena ejecución topográfica. El nombre del general Ibañez director del Instituto, es ya conocido en toda Europa, que le ha nombrado presidente de la Asociación geodésica internacional y de la Comisión internacional del metro.

Los trabajos hidrográficos para sustituir á las ya antiguas cartas de Tofiño se siguen con actividad: los hidrológicos, forestales y geológicos son también notables.

La creación de la Sociedad geográfica de Madrid presidida por el Sr. Coello, y la Asociación española para la exploración del Africa cuya presidencia tiene S. M. el Rey, han de contribuir grandemente